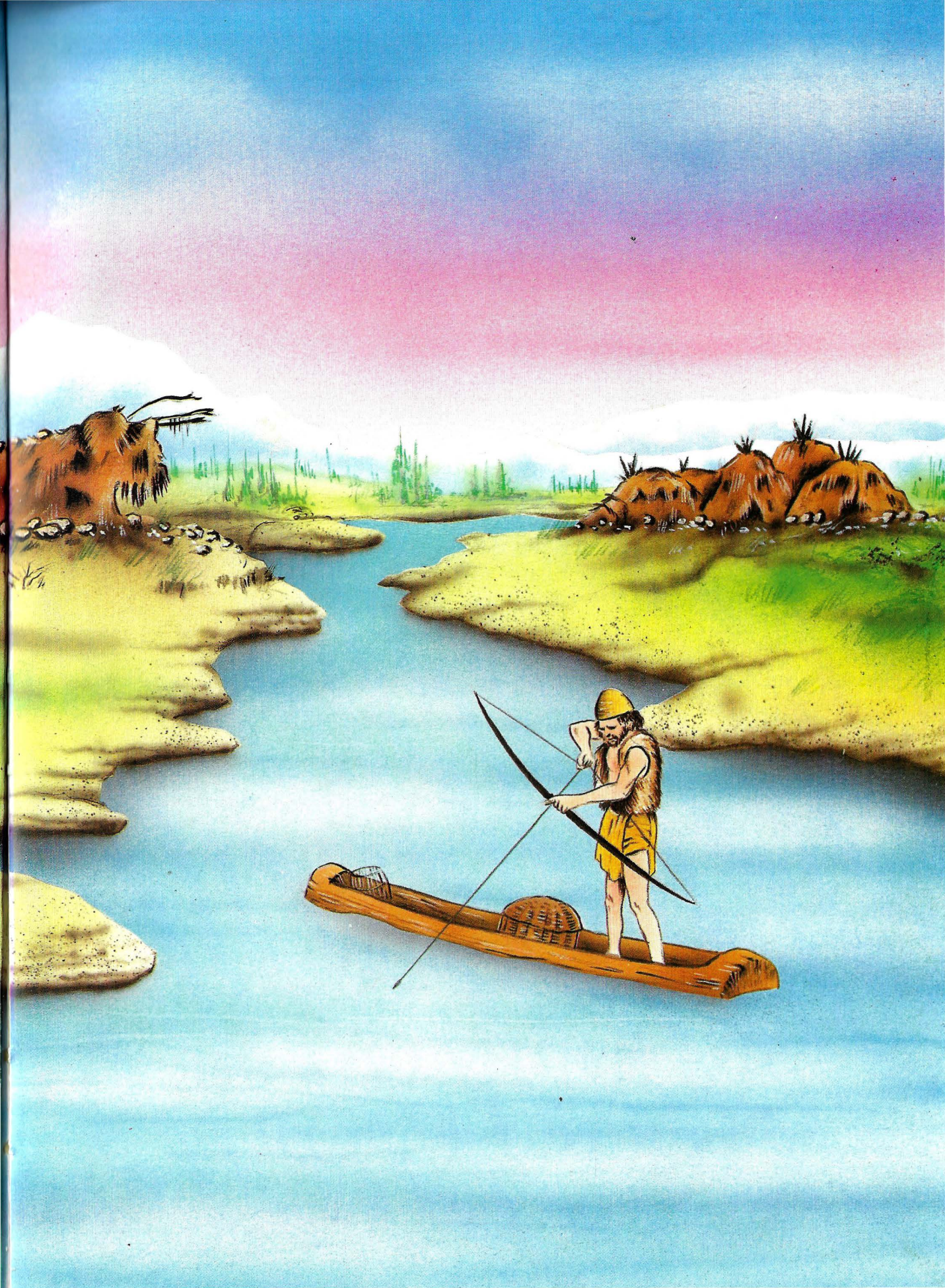
Érase una vez...

el HOMBRE

3

El hombre de Cromagnon

PLANETA-AGOSTINI



ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

El hombre de Cromagnon

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 3: 84-395-1870-6
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

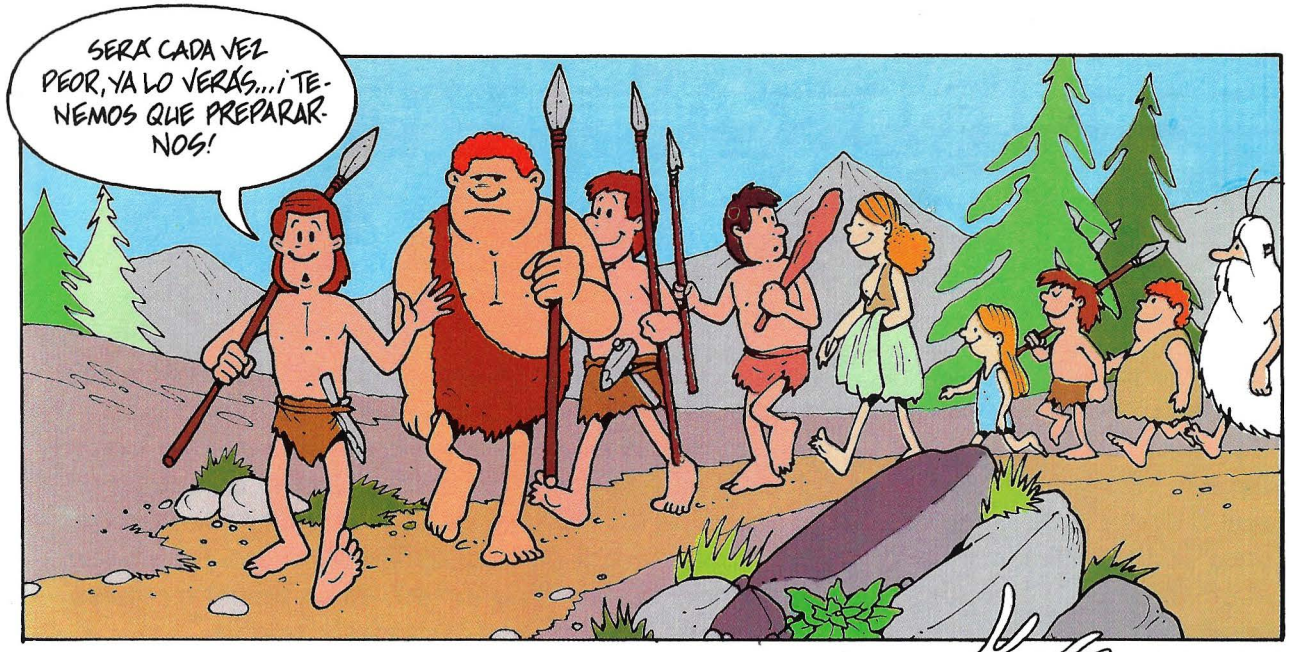
3

EL HOMBRE DE CRO-MAGNON

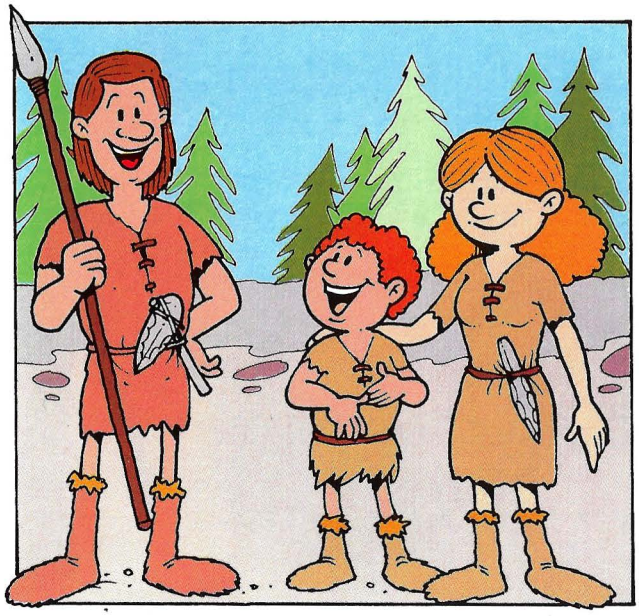
PLANETA-AGOSTINI

EL HOMBRE QUE VENCE AL FRÍO RIGUROSO

Hace 35.000 años la última glaciación aún estaba en curso: extensas regiones del Norte de Europa así como sus montañas más altas estaban cubiertas de hielo. Fue entonces cuando apareció en Europa otro heredero del *homo erectus.* El ambiente era muy hostil para el recién llegado, que venía de zonas más cálidas, pero éste no se dejó vencer por las dificultades. Su evolución le había dotado de un instrumento ideal que le permitía adaptarse a todo: el "nuevo" cerebro del *homo sapiens sapiens,* la especie humana actual.

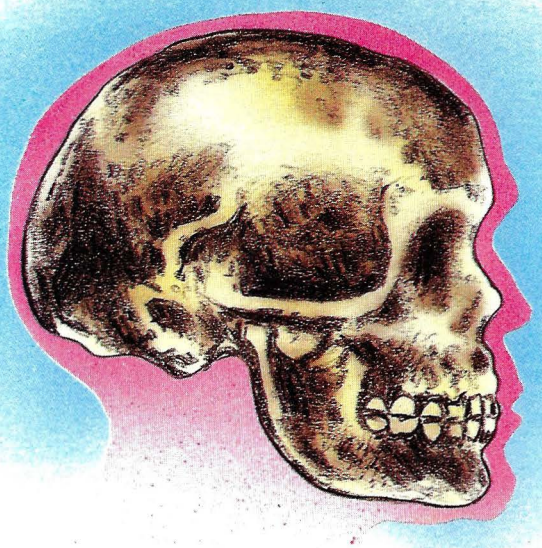


La especie que ahora empezaba a imponerse era la del hombre de *Cro-Magnon* (llamado así por el nombre de la localidad francesa en que por primera vez se encontraron sus restos). Es nuestro pariente más próximo. Tenía ya un lenguaje rico, con el que podía expresar conceptos complejos: si lo encontráramos hoy, podríamos llegar a entendernos. Era más "friolero" que el hombre de Neanderthal, por lo que pronto encontró la manera de protegerse del frío con verdaderos vestidos, simples y muy funcionales.



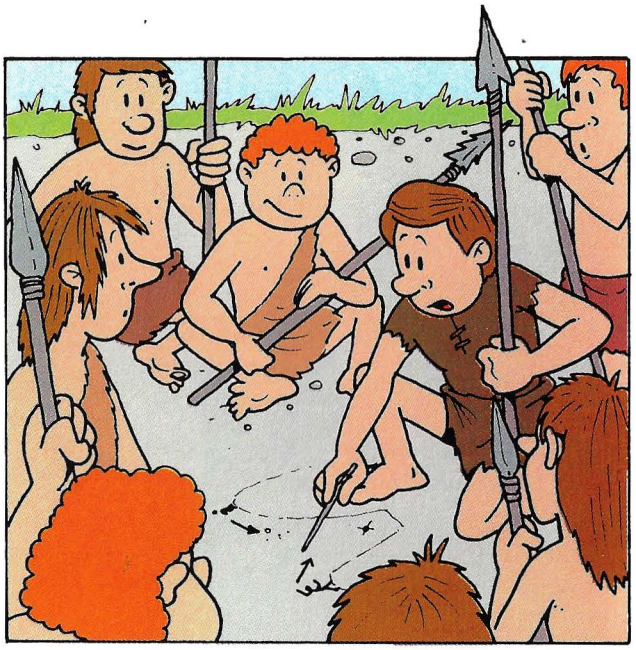
PIEDRA, HUESO Y FANTASÍA

Los materiales de que disponía el hombre de Cro-Magnon eran los mismos que ya conocía el hombre de Neanderthal: sílex, madera, huesos de animales. Pero su habilidad para trabajarlos era muy superior. Una prueba de ello es, precisamente, el hecho de que lograra hacerse vestidos: una operación compleja para la que es necesario disponer de una aguja, que a su vez es difícil de hacer. Las agujas de los hombres de Cro-Magnon, que medían unos veinte centímetros de longitud, estaban hechas de finas astillas de hueso. Para hacer el agujero por el que pasa el hilo, el hombre de Cro-Magnon usó en un primer momento una punta de piedra fina y afilada, pero pronto inventó un verdadero "taladro".

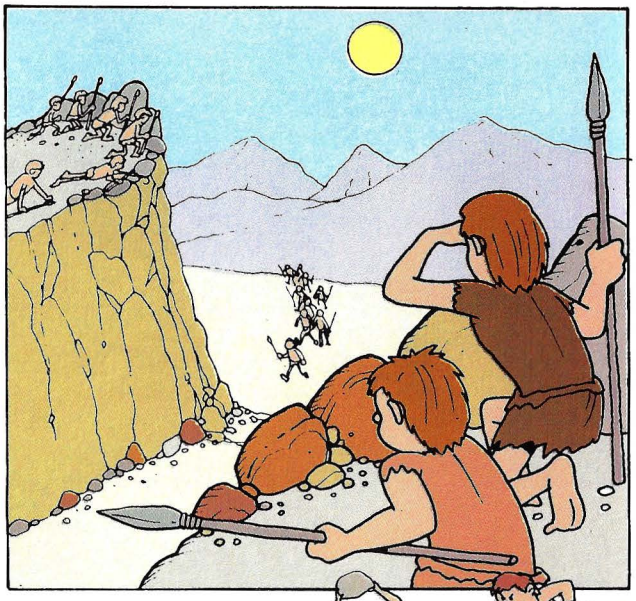


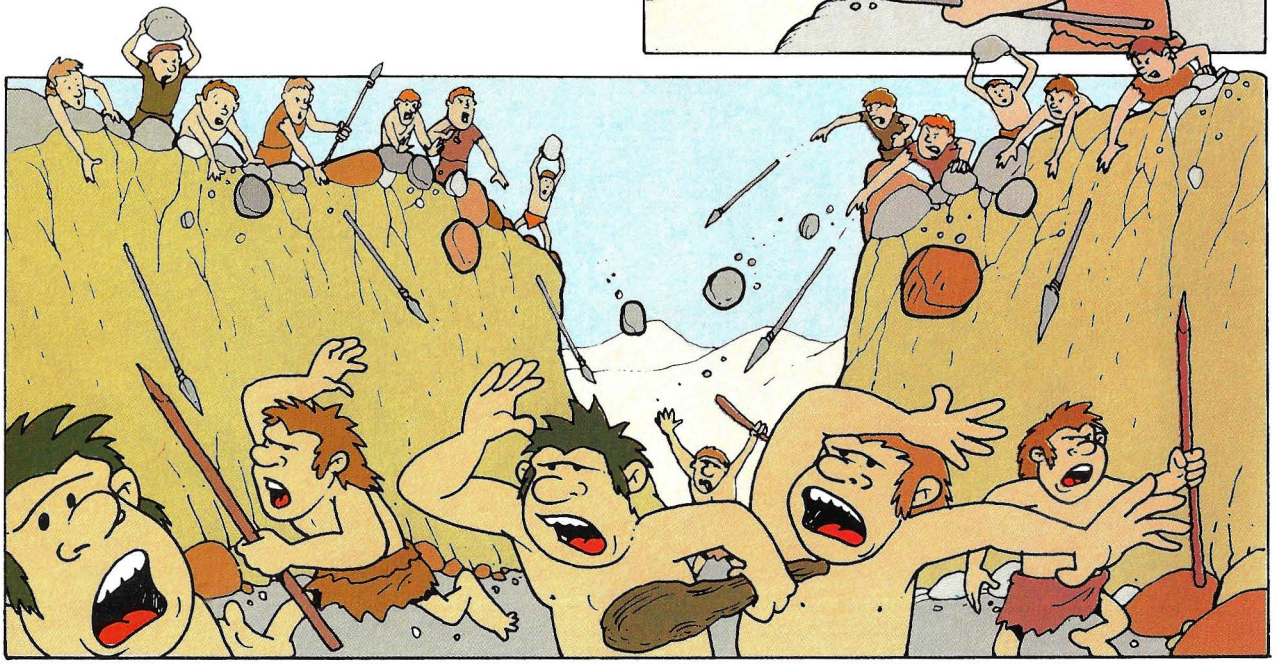
Esta ingeniosidad era, como hemos visto, la consecuencia del "nuevo" cerebro del hombre de Cro-Magnon. ¿En qué era "nuevo"? No era una cuestión de cantidad: su volumen era, de hecho, algo menor que el del cerebro del hombre de Neanderthal. Pero, en cambio, se había desarrollado mucho la parte frontal: la que sirve para elaborar informaciones de todo tipo. Dicho de otra forma: el cerebro del hombre de Cro-Magnon tenía más espacio para la fantasía, para los proyectos y, sobre todo, para un vocabulario mucho más completo. A más palabras, más ideas: más capacidad para comunicarse con los demás y también con uno mismo, es decir para pensar.

UNA RÁPIDA CONQUISTA

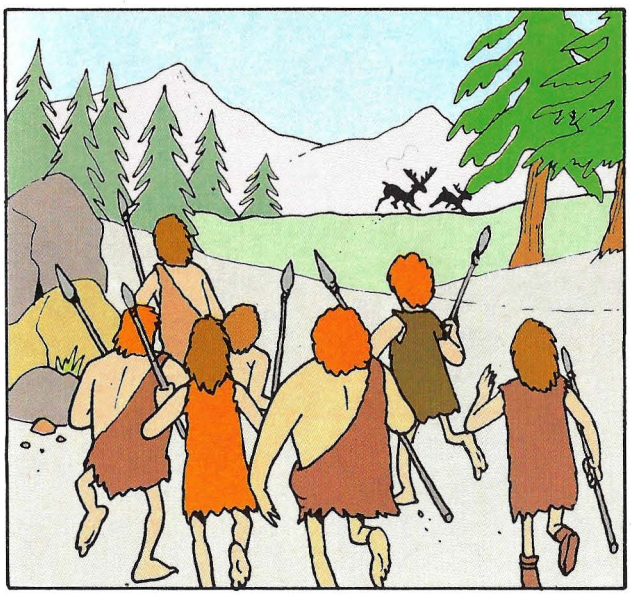


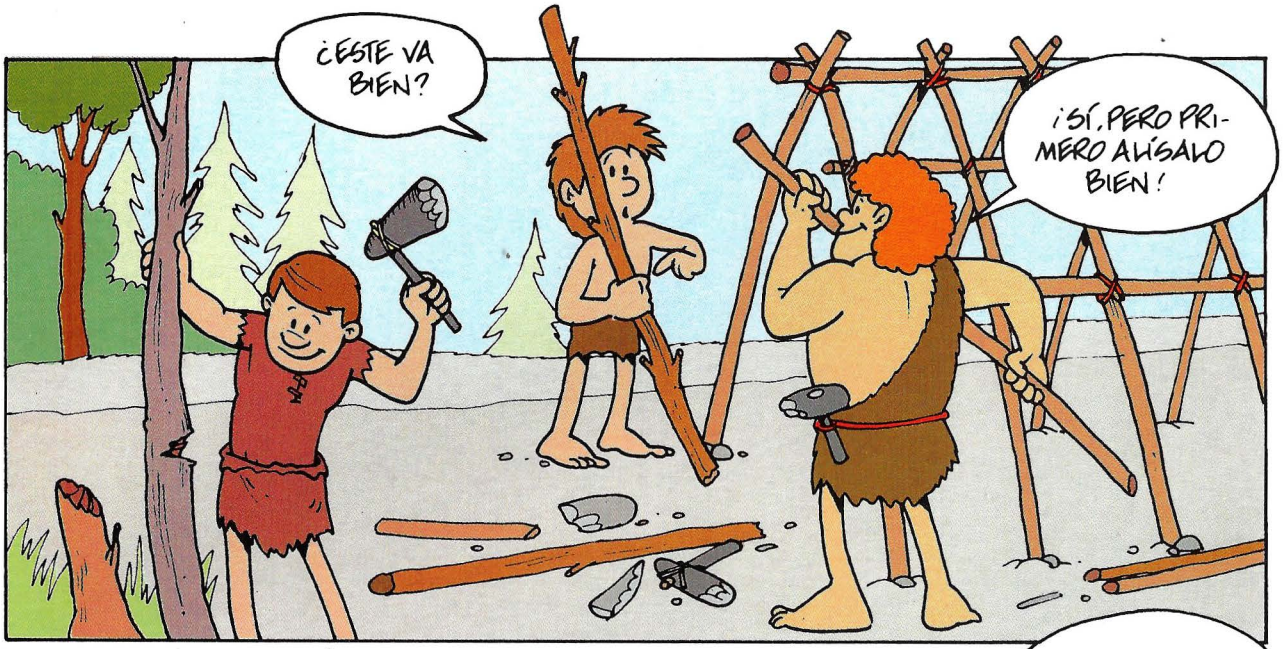
El paso del dominio del hombre de Neanderthal al del hombre de Cro-Magnon fue relativamente rápido: unos 5000 años. No sabemos cómo, pero la hipótesis más probable es que no ocurriera de un modo sólo. Es probable que en ocasiones hubiera enfrentamientos en los que a los hombres de Neanderthal no les bastaba con su mayor fuerza física: las temibles armas arrojadizas de los hombres de Cro-Magnon y su astucia, no les dejaban ninguna posibilidad.





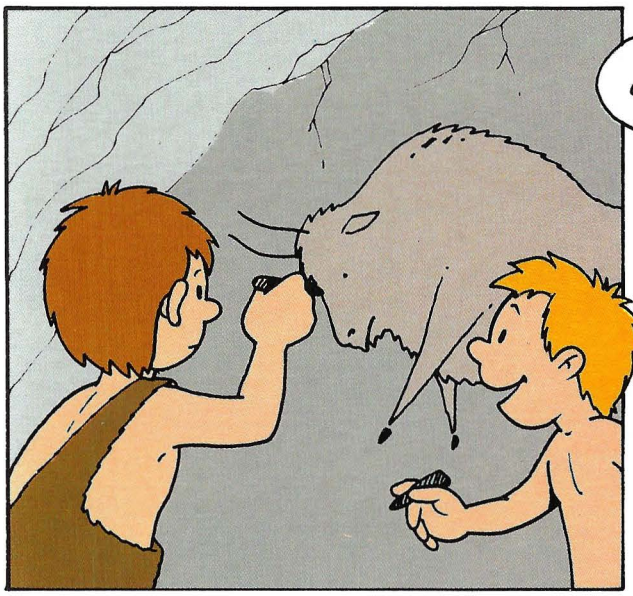
Pero hay otras hipótesis, además de la del enfrentamiento directo: es probable que en muchos casos los hombres de Cro-Magnon hayan "heredado" territorios que sus predecesores habían abandonado porque ya no eran capaces de sobrevivir en ellos. Con técnicas de caza más refinadas, los hombres de Cro-Magnon eran capaces en cambio de obtener buenos botines, aunque los rebaños fueran más escasos, y sabían capturar pequeños animales con sus "sofisticadas" trampas hechas con lazos bien mimetizados en el propio terreno.

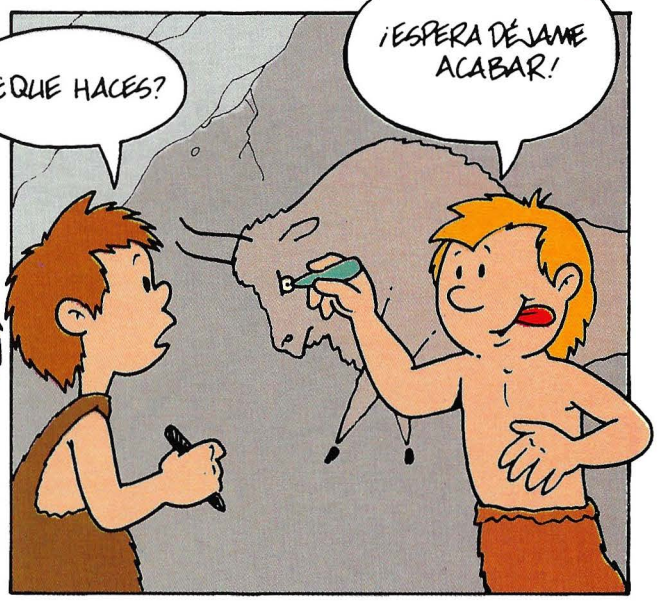


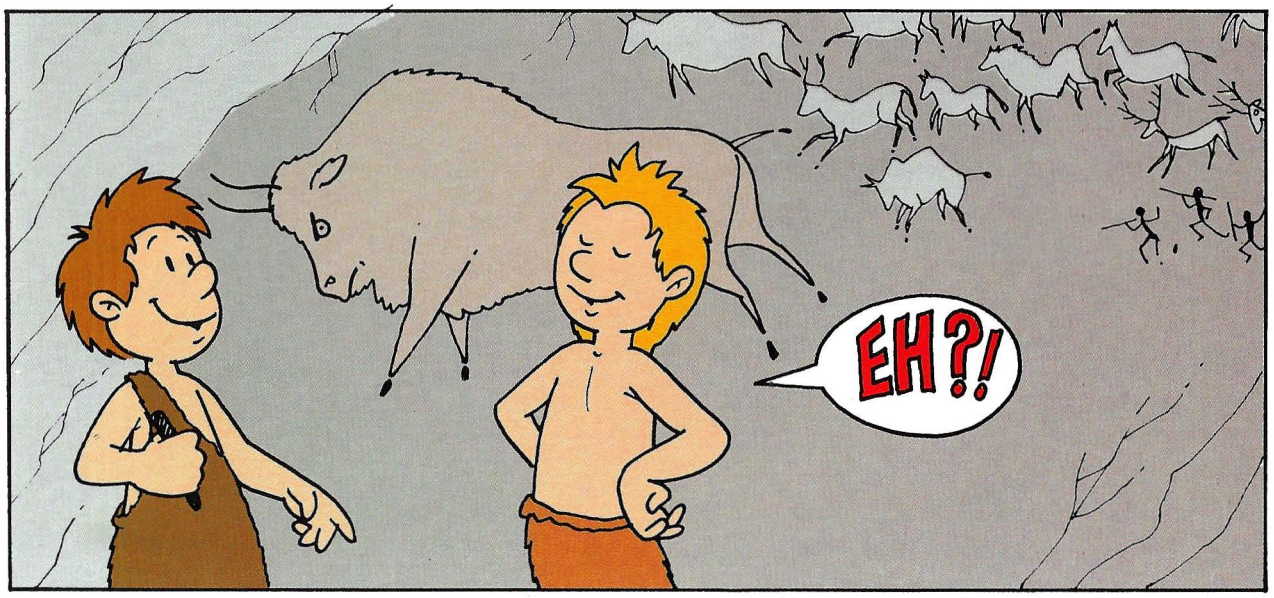


Es también posible que algunos de los brillantes inventos de los hombres de Cro-Magnon tan sólo fueran el perfeccionamiento de técnicas ya aplicadas por sus predecesores. Un ejemplo puede ser el de los refugios artificiales contra el frío, que los hombres de Neanderthal ya sabían construir. Pero de sus primitivas estructuras de ramas apiladas de cualquier manera se pasó a entramados de palos bien cortados y ligados entre sí: sobre estos palos se extendían las pieles ordenadas, casi con un cierto "gusto estético".

Las muchas innovaciones técnicas de los hombres de Cro-Magnon supusieron una clara mejoría de las condiciones de vida. De este modo, ya no era necesario emplear todo el tiempo en la dura lucha por la supervivencia. También había tiempo para dedicarse a tareas "inútiles", como hacer muescas en el asta de una lanza. Poco a poco, se pasó de signos simples a combinaciones complejas, a las que la mano del hombre podía dar la forma de una cosa real: un bisonte, un mamut, incluso un hombre... ¡Qué magia tan extraordinaria!







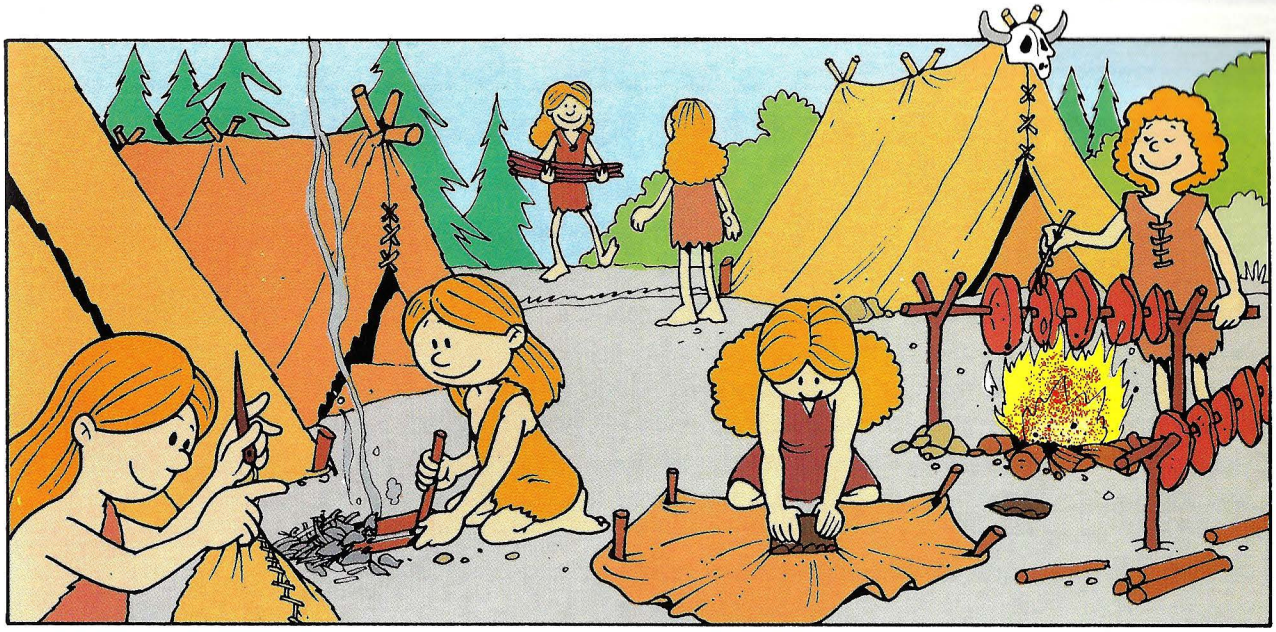
LOS "VELÁZQUEZ" DE LAS CAVERNAS

Hablar de "arte" en el sentido que hoy damos a esta palabra es un poco exagerado, en el caso de los hombres de Cro-Magnon. Era más bien una forma de magia. Lo más probable es que las figuras sirvieran para ritos similares a los que habían practicado los hombres de Neanderthal con los cráneos de los animales cazados. Prueba de ello es que las figuras humanas, cuando aparecen, están apenas esbozadas: el verdadero protagonista era el animal-tótem (el bisonte o el reno).

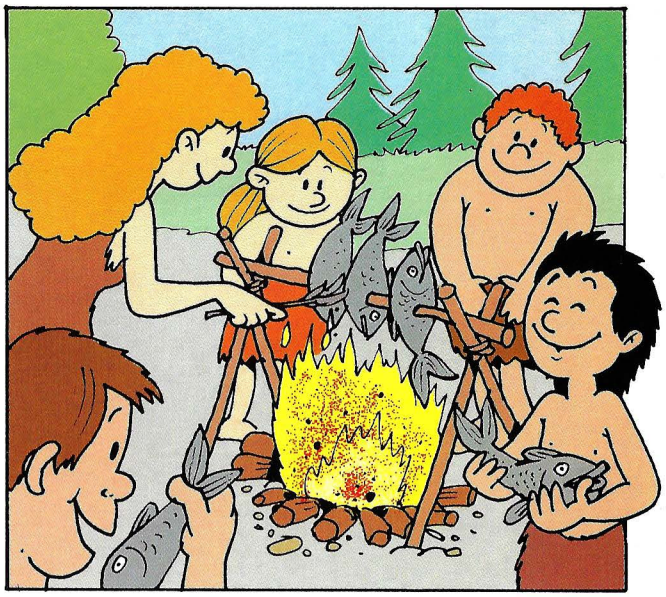
Hay una sola excepción a la regla del tótem protagonista: la de las figuras de mujer. Son los únicos personajes humanos representados con cierto cuidado, especialmente las zonas del cuerpo relacionadas con la fecundidad. Esto nos hace pensar que no son sólo "mujeres", sino sobre todo "madres". El artista-brujo de Cro-Magnon las dibuja esperando un hijo, para ayudarlas con su magia en el momento más difícil de su vida: el de dar a luz a un nuevo miembro del grupo.

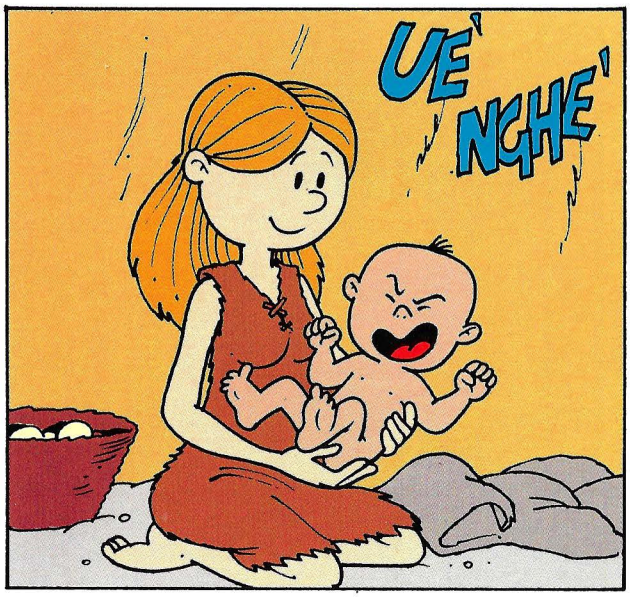
LA DEPOSITARIA DEL FUEGO Y DE LA VIDA

En la sociedad de los hombres de Cro-Magnon, al hombre correspondía la tarea de conseguir comida, a la mujer la de cuidar del refugio en el que ardía el fuego y se almacenaban víveres y herramientas. Fue una división nacida en gran parte de la función que la Naturaleza había dado a la mujer, y sólo a ella, la maternidad. Como depositaria del gran misterio de la vida, seguramente fue admirada y respetada, pero la sucesión constante de embarazos, partos y lactancias, la obligaron a llevar una vida mucho más sedentaria que la de los varones.



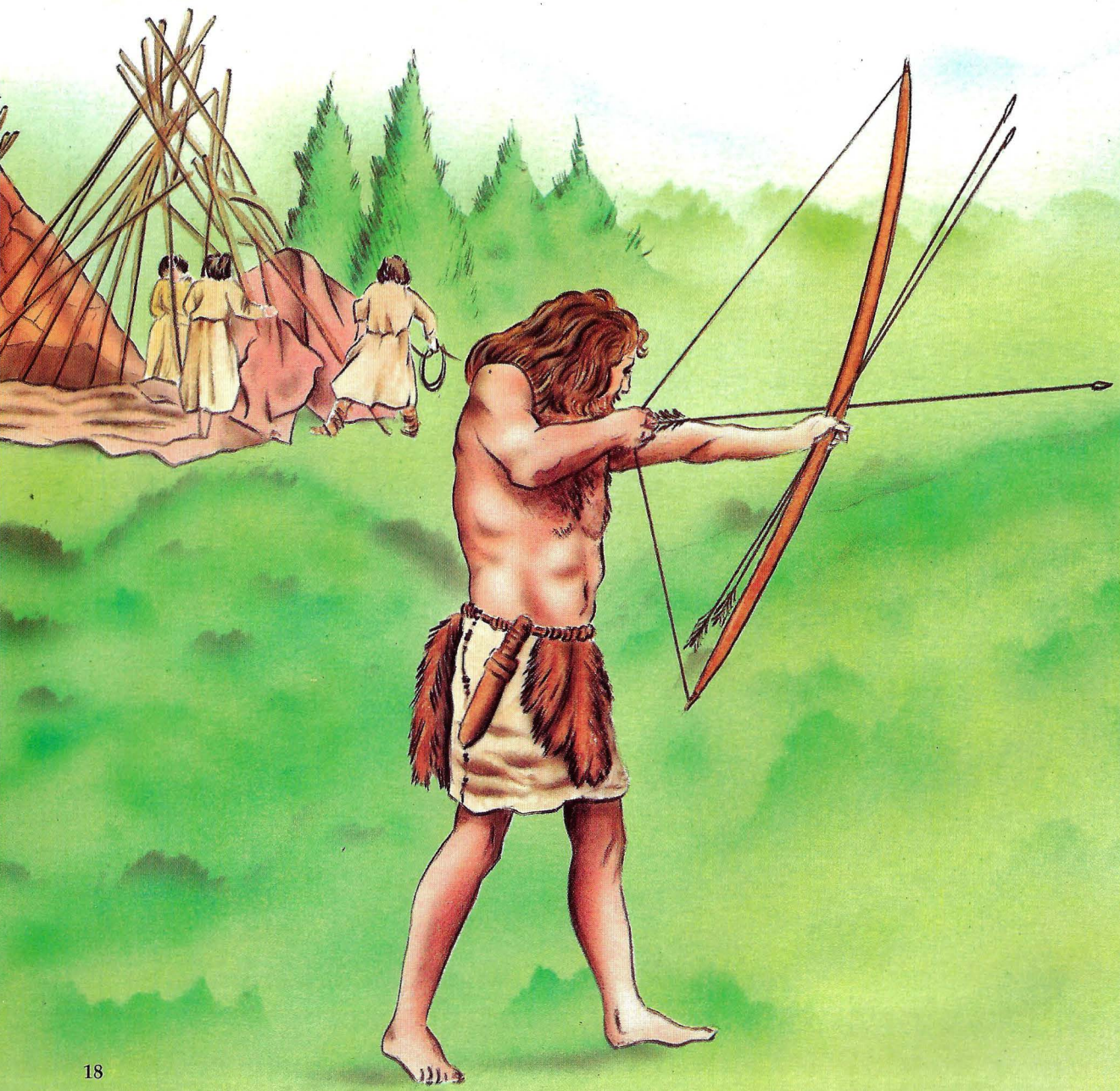
Cierto es que la vida de la mujer era muy dura, extremadamente dura: ¡no tenía nada que ver con la de una moderna "ama de casa" de hoy en día! Además de recoger la leña para el fuego y mantenerlo siempre encendido, hacía la comida, preparaba las pieles para hacer vestidos, los cosía... Pero su tarea más importante era sin duda la de cuidar de los hijos. Tenía muchos, pero a pesar de sus cuidados solamente los más fuertes alcanzaban la edad adulta y podían contribuir a la vida del grupo.

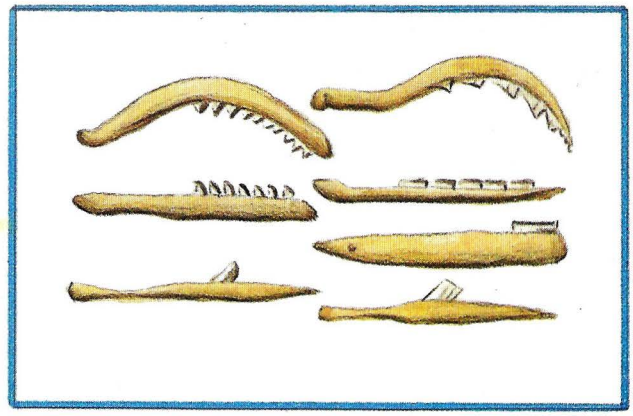


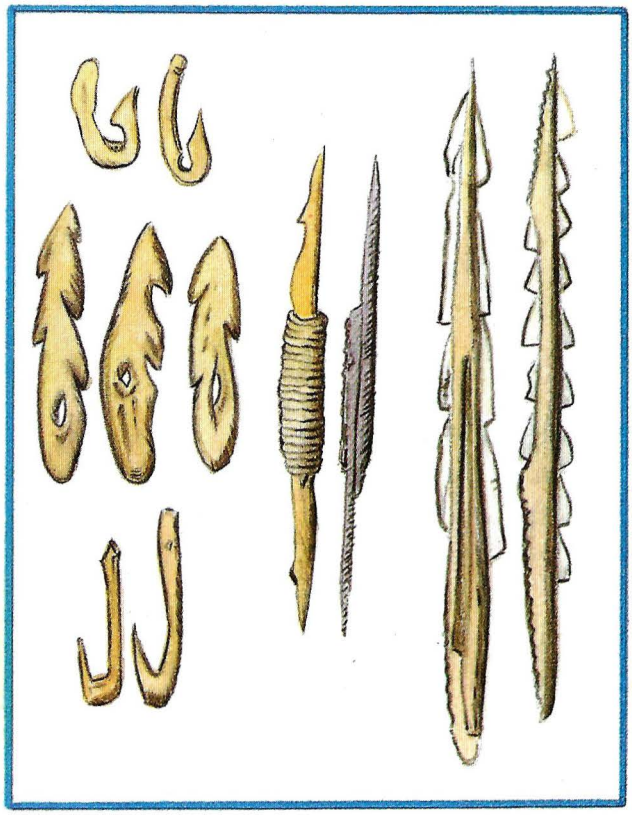


UN PASO TRAS OTRO

A pesar de las heridas, las fiebres, los accidentes de todo tipo, el modo de vida de los hombres de Cro-Magnon les permitía obtener más de lo estrictamente necesario para sobrevivir. El aumento lento pero progresivo de su número llevó no sólo a la multiplicación de los grupos, sino también a la formación de grupos más grandes, en los que el trabajo podía organizarse mejor. Su capacidad de hablar, y por lo tanto de comunicarse, hacía que las nuevas técnicas y las nuevas costumbres se difundieran muy rápidamente. En menos de 20.000 años —nada en comparación con lo que necesitaron los lentísimos progresos de sus antepasados— los hombres dieron pasos de gigante.

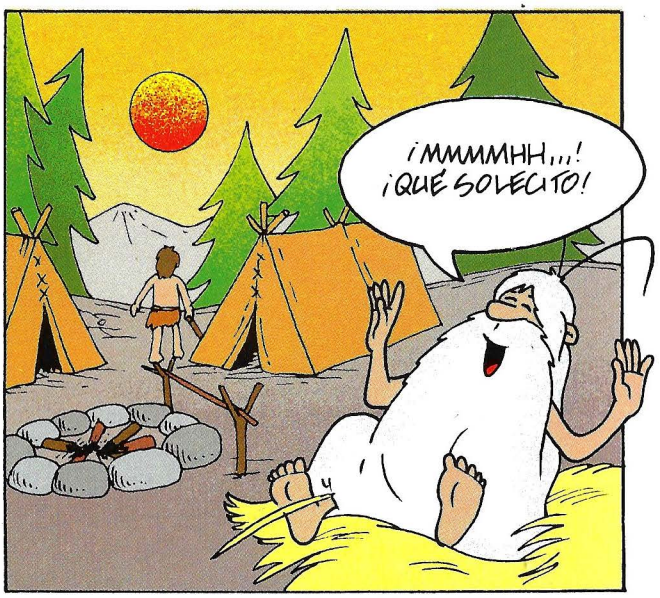




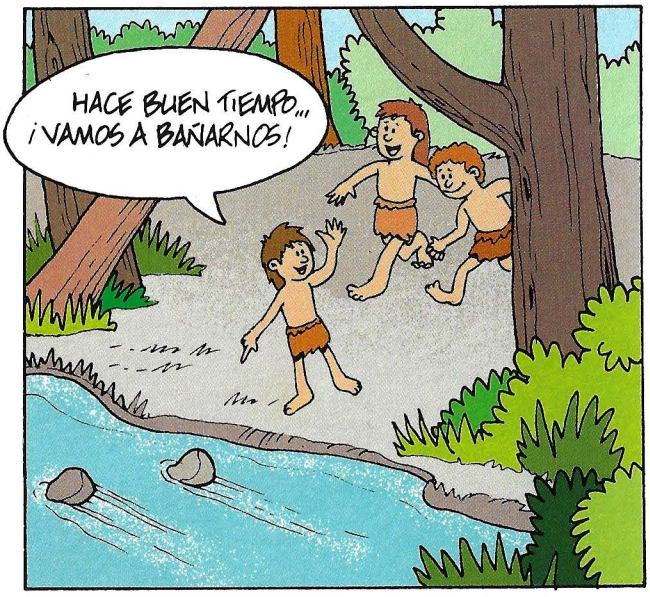


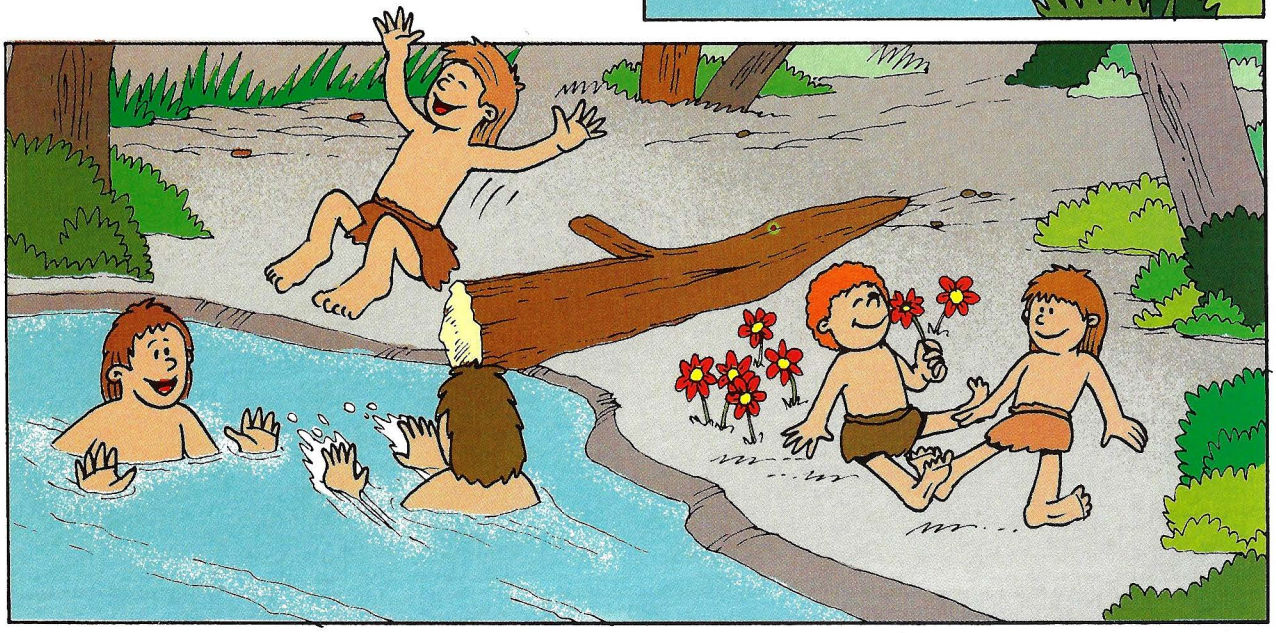
Ahora la pesca ya no se practicaba con las manos, sino con anzuelos, con arpones, con nasas: era una rica fuente de alimentos, no tan difícil ni tan peligrosa como la caza. Los períodos más duros se podían superar gracias a las conservas de pescado y de carne, secados o ahumados. Las tiendas y las cabañas, que cada vez eran más grandes y más sólidas, se iluminaban con lámparas en las que ardía grasa de animal. Esta vida menos azarosa dejaba tiempo para alguna que otra coquetería, como la de hacerse collares con dientes de animal o conchas.

HACIA EL FIN DE LA PREHISTORIA

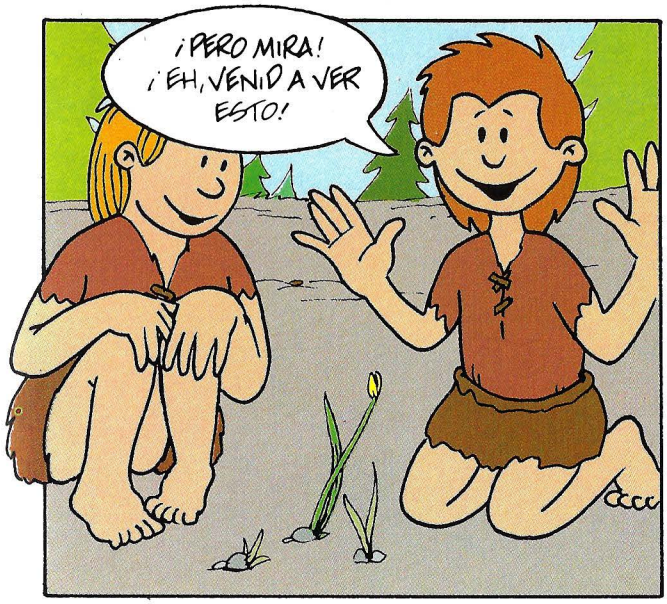


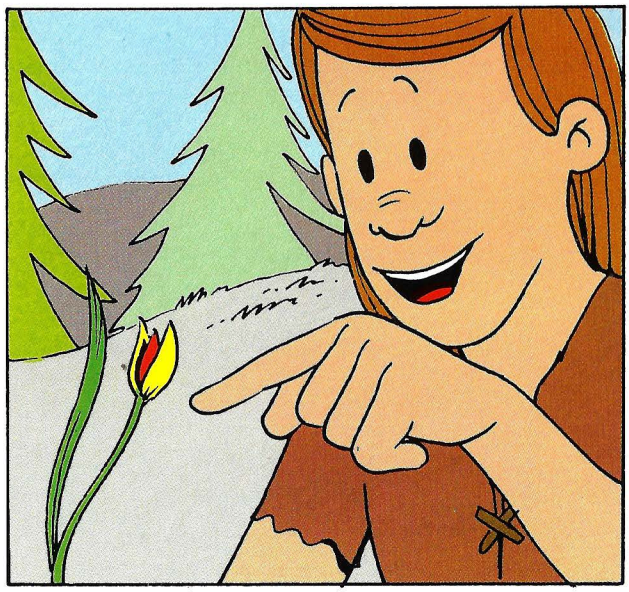
Con el paso de los milenios, otra novedad benéfica apareció en la vida de nuestros ingeniosos antepasados. No fue por méritos propios, sino gracias a la buena suerte... La buena noticia fue el fin de la glaciación. La vieja Tierra se iba calentando, su atmósfera empezaba a parecerse a la actual, las zonas templadas se extendieron y las estaciones se hicieron más cálidas y agradables: esto supuso un gran alivio que les permitió desde aquel momento vivir más al aire libre.



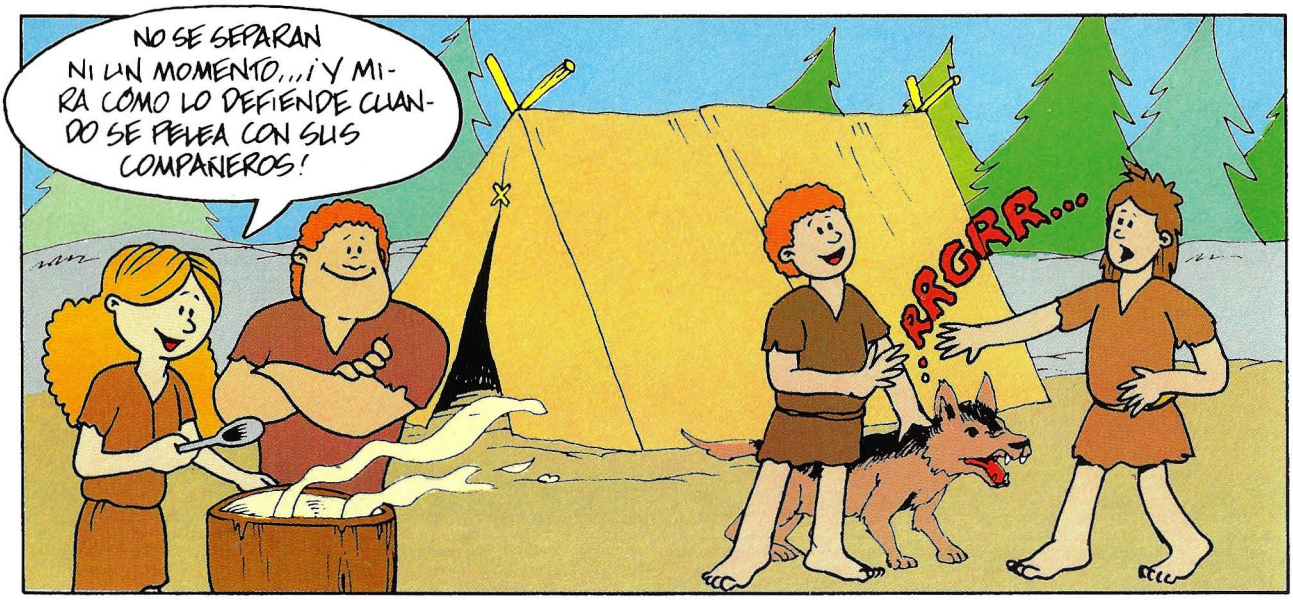


Al derretirse masas enormes de hielo nacieron grandes lagos y nuevos cursos de agua. Pero gracias a la invención de la canoa, el agua dejó de ser un obstáculo para convertirse en una vía de comunicación. Además, en las orillas de los ríos había una frondosa vegetación, y la dieta de los hombres aumentó ahora en fruta, bayas, cereales silvestres... Se podía permanecer mucho tiempo en el mismo sitio. Y alguien empezó a advertir que algunas semillas arrojadas tiempo atrás se habían transformado en plantitas...

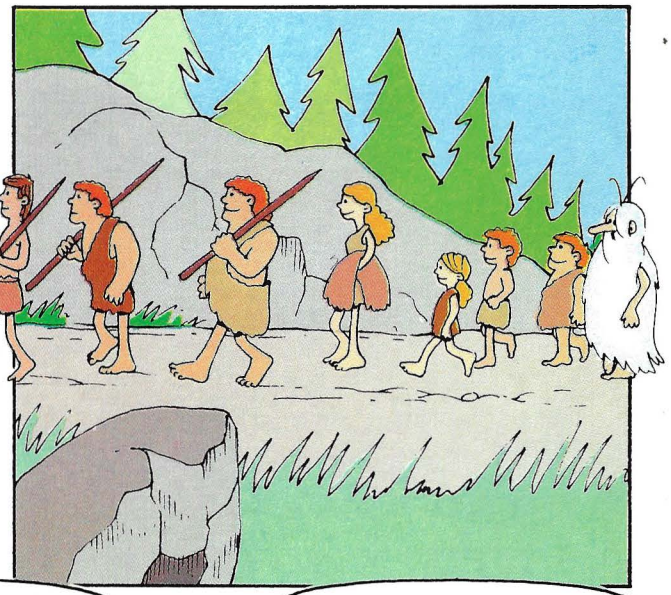




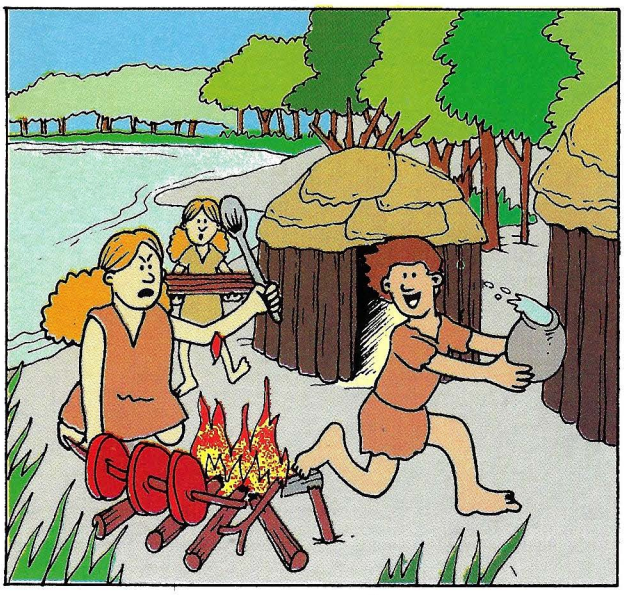
Como había que realizar menos desplazamientos, aumentó el tiempo que se podía dedicar a la vida en común y al perfeccionamiento de la técnica. En vez de pasar la mayor parte de su tiempo persiguiendo a los animales, el hombre se dio cuenta de que podía empezar a adaptar la vida de los animales a la suya. Descubrió, en efecto, que si los trataba bien y los acostumbraba a su presencia, algunos animales se quedaban a su lado: podían dar leche, o carne en el momento en que fuera necesario, o ser útiles de otras muchas maneras...



El descubrimiento de que las semillas podían hacerse brotar donde se quería dio origen, en un tiempo relativamente breve, a un cambio fundamental en la historia de la humanidad. No se puede hablar de "agricultura" propiamente dicha: los hombres todavía no sabían preparar el terreno ni seleccionar las plantas más adecuadas. Pero en vez de andar vagando por vastísimos territorios, una parte cada vez mayor de la humanidad empezó a asentarse en los lugares en que las plantas crecían mejor.

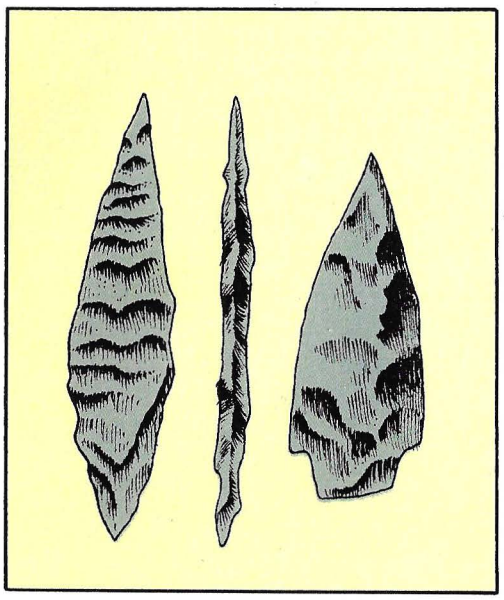


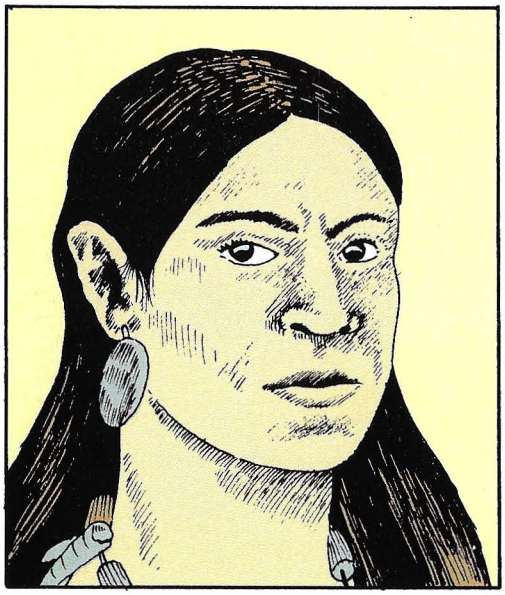
Esto, sin embargo, no ocurría en todas partes: en muchas zonas de la Tierra las condiciones ambientales y climáticas permitieron seguir llevando una vida basada en la caza. La división entre poblaciones *nómadas* (que aún hoy no han desaparecido del todo) y poblaciones *sedentarias* no se refiere únicamente a la manera de conseguir alimento: también es distinta toda la *cultura,* es decir el conjunto de costumbres, de reglas de vida, de lenguaje. Los que están quietos ven la vida de otro modo...

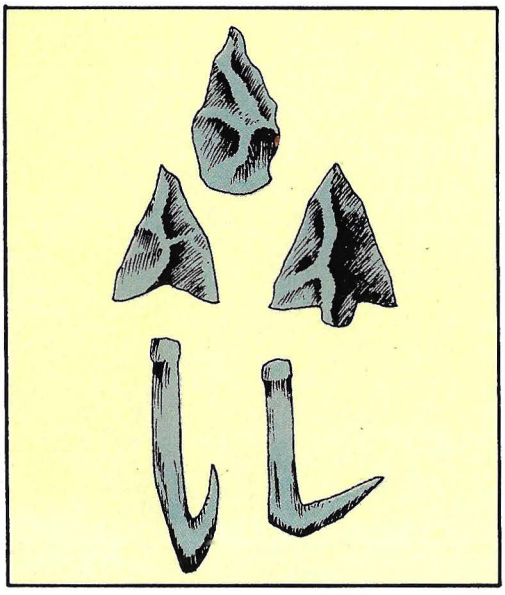


AMIGA TIERRA

Las zonas más privilegiadas por sus recursos naturales o por su posición estratégica comenzarían a ser codiciadas por una población que iba en aumento, aunque muy lentamente. Al mismo tiempo, los colonos asentados varias generaciones en una misma tierra, adquirirían un marcado sentimiento de propiedad territorial. Los conflictos se multiplicarían cuando nómadas o colonos poco afortunados pretendieron remediar su vida saqueando los rebaños y las cosechas de sus vecinos más ricos. Es así como la guerra se convertiría en una práctica habitual: ya fuera para saquear al vecino, o para defender los propios medios de subsistencia. Pero mientras que no siempre estaban en paz entre ellos, los hombres sí estaban en paz con la Naturaleza: le pedían sólo lo estrictamente necesario y se adaptaban a sus ritmos, que para ellos todavía eran misteriosos y, en cierto modo, "sagrados". No es que hablaran de ecología, claro, pero sabían más que nosotros...







CRONOLOGÍA

Hace 35.000-40.000 años. Nos encontramos a la víspera de las últimas "grandes novedades": en algunas regiones los hielos se retiran durante algún tiempo, aunque luego vuelven a expandirse. Muchas especies animales y vegetales desaparecen o se multiplican, según sus características, en regiones distintas. Hablando del desarrollo humano, nos encontramos en el período llamado **Paleolítico superior.** Paleolítico significa "de la piedra antigua", porque este material se seguía trabajando según el antiguo método de la talla: pero el adjetivo "superior" indica que ya se habían realizado muchos progresos.

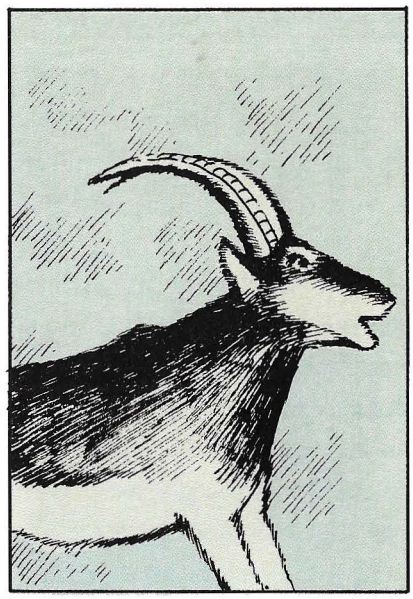
Hace 20.000-25.000 años. El *homo sapiens sapiens* se ha difundido por todo el mundo. La especie humana es ya una sola, y está ya bien definida en sus características fundamentales, pero debido al contacto con ambientes distintos el mecanismo de la selección natural ha hecho aparecer características externas distintas, como el color de la piel, la forma de los ojos, la estructura del rostro. Además, se van diferenciando las culturas: costumbres, lenguajes, cultos y creencias.

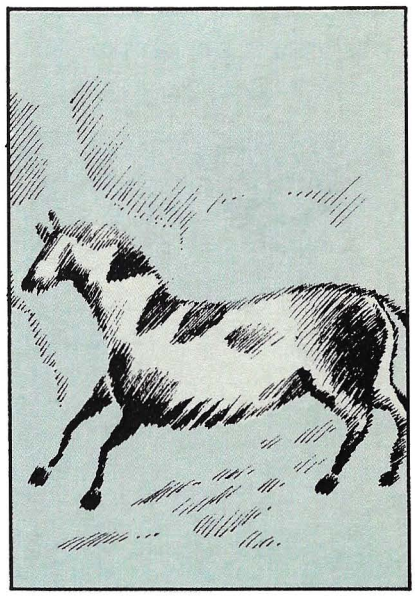
Hace 10.000 años. Termina el *Pleistoceno* y empieza el *Holoceno,* el período geológico en el que ahora nos encontramos todavía. La fusión definitiva de los hielos cubre de agua los últimos "pasos": el estrecho de Gibraltar entre Europa y África, el canal de la Mancha que convierte Inglaterra en una isla, el estrecho de Bering que separa Asia y América. En la historia de la humanidad empieza el *Neolítico* ("edad de la piedra nueva o pulimentada"), en el que se produce la revolución agraria que permitirá a los hombres ser pastores y agricultores: un cambio decisivo hacia la civilización.

CURIOSIDADES

OBRAS MAESTRAS DELICADAS

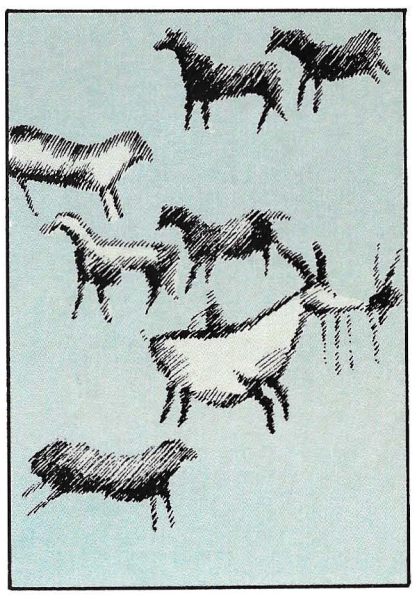
Tras el descubrimiento de las espléndidas pinturas del Paleolítico, las grutas más famosas —como las de Altamira en España o de Lascaux (pronuncia "Lascó") en Francia— se convirtieron en centros de atracción turística. La atracción de la gente hacia estas obras maestras es evidentemente un hecho positivo, pero se descubrió que los visitantes, por más respetuosos que fueran, corrían el riesgo de destruirlas... sólo respirando. El aire que expelemos al respirar, en efecto, contiene mucho *anhídrido carbónico,* un gas que en los ambientes pequeños y cerrados se condensa y favorece la aparición de algas y musgos. Estos organismos atacan las pinturas y las destruyen. Así, ha sido necesario cerrar algunas grutas, o limitar la entrada a grupos de pocas personas cada vez.





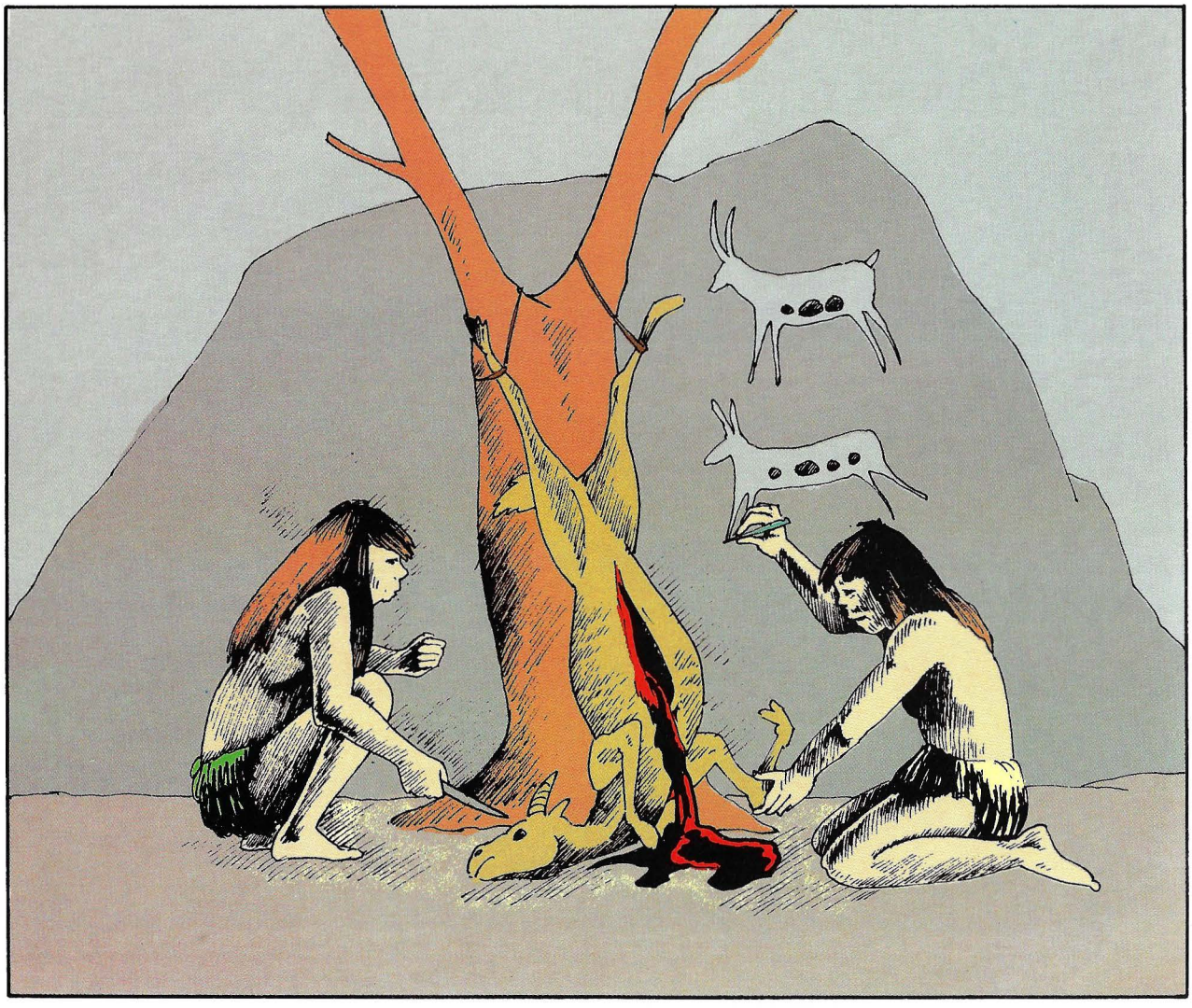
LOS ÚLTIMOS PALEOLÍTICOS

Muchos se preguntarán, con razón, cómo podemos conocer tantos detalles de la vida de nuestros antepasados si los "restos" que nos han dejado son escasos, y aún más los materiales de origen *orgánico* (madera, piel). Efectivamente, hay un "truco". Consiste en estudiar las formas de vida de las poblaciones que todavía viven como en la Edad de Piedra: por ejemplo los Kun-San (también conocidos como bosquimanos), o algunas tribus de Nueva Guinea. También los esquimales y los lapones (hasta que no se "civilizaron" con fusiles, radios portátiles y vestidos modernos) han sido excelentes "sustitutos". El razonamiento que siguieron los estudiosos es simple y convincente. Si se encuentran restos de puntas de flecha y de cuchillos de piedra, o bien agujas y estatuillas de hueso del Paleolítico, y luego descubrimos que algunas poblaciones los siguen produciendo hoy en día, es lógico pensar que también los otros objetos de la vida cotidiana (y las costumbres relacionadas con ellos) son similares. Naturalmente, siempre que se den las mismas condiciones ambientales.



LOS BRUJOS-AUGURES

Uno de los testimonios más curiosos de la vida en el Paleolítico procede de los dibujos de una pared rocosa en Noruega, que parecen casi... radiografías de animales. ¿Qué pueden querer decir? Probablemente, el nacimiento de un tipo de magia que después duró mucho tiempo (los romanos también la practicaban), y que consistía en examinar las entrañas de los animales, lo que se consideraba útil para hacer pronósticos sobre el futuro (augurios). Aparte de sus fines mágicos, sin embargo, estos dibujos "de veterinario" nos dicen que algunos hombres de Cro-Magnon conocían bastante bien la anatomía de los animales: algo natural en una sociedad de cazadores acostumbrados a observar a sus presas.



INDICE

EL HOMBRE QUE VENCE AL FRÍO RIGUROSO 6

PIEDRA, HUESO Y FANTASÍA 8

UNA RÁPIDA CONQUISTA 10

LOS "VELÁZQUEZ" DE LAS CAVERNAS . 14

LA DEPOSITARIA DEL FUEGO Y DE LA VIDA 16

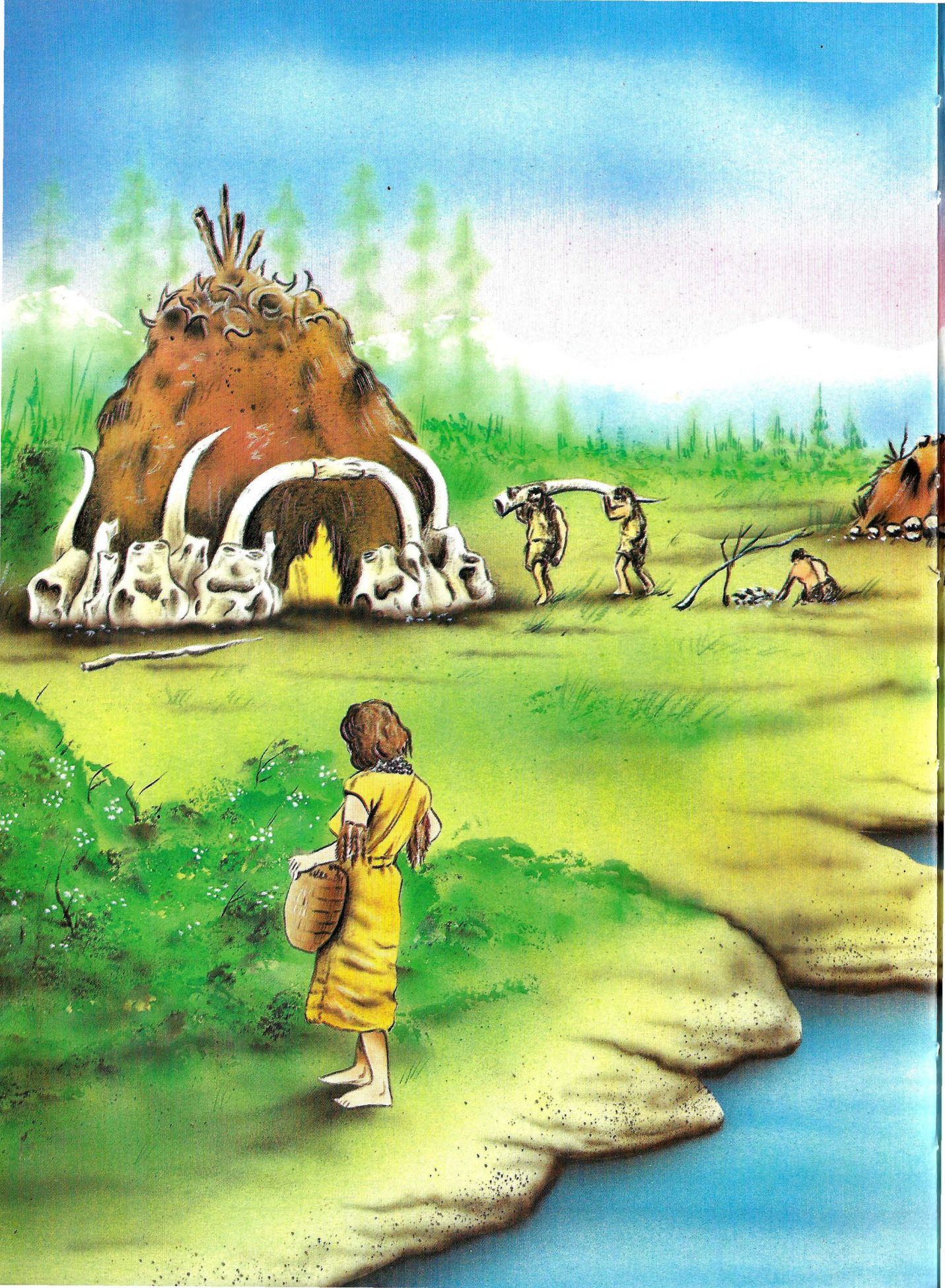
UN PASO TRAS OTRO 18

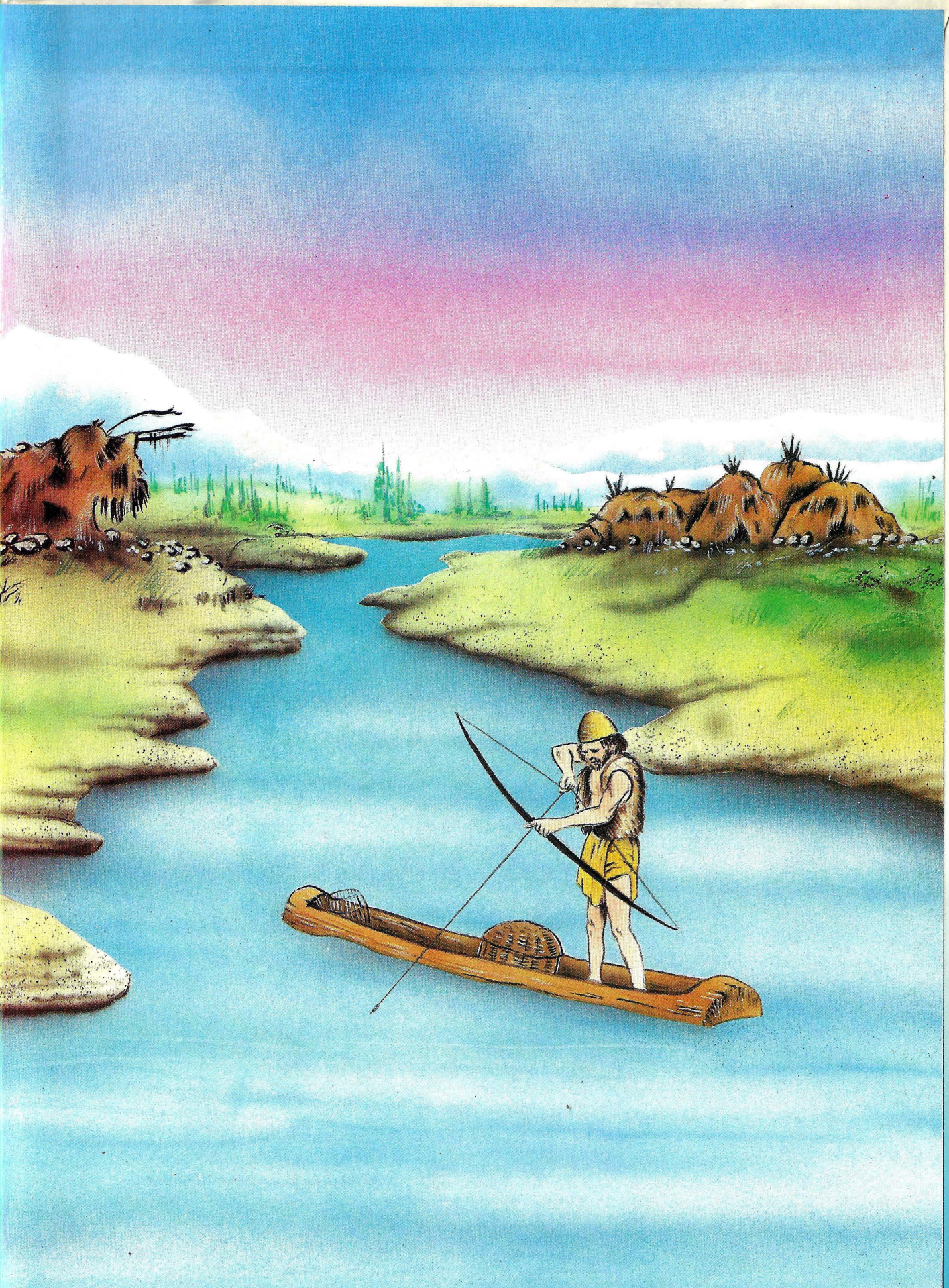
HACIA EL FIN DE LA PREHISTORIA 20

AMIGA TIERRA 25

CRONOLOGÍA 26

CURIOSIDADES 27





Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

3. EL HOMBRE DE CROMAGNON

Otro paso de la evolución, el último. Hace treinta y cinco mil años, el hombre de Neanderthal desaparece para dejar paso a nuestro más directo antepasado, el hombre de Cromagnon. Sus hábiles manos hacen milagros con la piedra y la madera: vestidos, tiendas, armas... Habla un lenguaje que hoy día podríamos entender y deja en rocas y cavernas auténticas obras de arte.

PLANETA-AGOSTINI